SERIE III TEGUCIGALPA, 23 DE MARZO DE 1895. NÚMERO 31.

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR, F. TURCIOS.

PENSAMIENTOS

—

MARIPOSA blanca que has revoloteado alrededor de mi cabeza en las horas felices; libélula azul que te has posado rápida y sutil en las cuartillas en que escribo mis versos; pétalo de rosa pálida deshojada entre las páginas de mi cartera: ¿qué os habéis hecho? ¿en dónde estáis? ...

El desengaño ha tornado sombríos los instantes de efímera dicha: por eso te has ido, mariposa. Tu compañera, la de alas negras como la noche, la mariposa del mal, me acompaña en los insomnios desesperantes.

Mis versos ya no ríen: sollozan y se quejan como enfermos de una desconocida enfermedad que los ha vuelto lúgubres: y en mi cartera, en donde ya no hay sino recuerdos amargos, las hojitas de flores pálidas se han marchitado de tal manera que apenas les queda un vago olor á tumba.

***

La duda es la peor enfermedad de las almas: es algo así como una risa sarcástica y sangrienta, que se burla de todo lo bueno y que enfría las más nobles creencias, sepultando la fe, la esperanza, en el infierno expiatorio de las pasiones.

Pobre del espíritu en que agoniza la plegaria y nace la blasfemia! Desgraciado del que no cree!

Dicen que el hastío en el sufrimiento de los grandes genios y yo pienso que es la prematura expiación de los grandes ambiciosos, el castigo anticipado de los que sueñan y olvidan la realidad.

Los dulces sueños de la niñez quedan vagando en el alma descreida como mariposas negras, como ilusiones difuntas en un sepulcro vacío. Son blancos pajarillos revoloteando en el cementerio de las desesperanzas, notas alegres perdidas entre un miserere de sollozos, súplicas y maldiciones!.... La adolescencia con sus horizontes despejados y su cielo eternamente azul, se ve muy lejos, como un país á donde llegamos sonriendo y salimos derramando lágrimas.

***

Yo compadezco á los cansados de la vida porque son los que bajo el manto de la indiferencia y del placer ilusorio esconden amarguras que nadie puede sondear.

No hay peor desgracia ni más honda desventura que la oculta en el fondo del alma. El pesar que se calla y jamás sale á los labios: el llanto contenido y la queja íntima de los dolores supremos, es el tormento más horrible de la humanal miseria.

La lágrima que se enjuga por una mano cariñosa y amiga puede convertirse en sonrisa; pero la risa amarga en la que los indiferentes ven un chispazo de dicha se extingue impasiblemente..... mientras en el interior, el corazón se ahoga en llanto.

Por eso debemos comparar nuestras penas con esas grandes amarguras ocultas y no desmayar en la jornada de la existencia; teniendo en cuenta que lo irremediable, lo que no tiene consuelo, constituye la única, la inmensa, la verdadera desgracia. Felices los que pueden llorar: desventurados de aquellos que ríen siempre!

F. TURCIOS.

LA MUERTE DEL POETA

—

A MI QUERIDO MAESTRO NICANOR BOLET PERAZA

—

Sobre las sacras y celestes ondas
de la ciudad rosada de los sueños,
la Venecia ideal de lauro y mirtos
eternos coronada, lentamente
partiò la negra, empavesada góndola,
entre los cisnes de harmoniosas alas,
y á su bordo el errante,
ilustre trovador, condal viajero
del amable país de las Quimeras,
en la suave, inmortal apoteosis
de las palmas, los nimbos y las rosas.

Para el casto reproche de las vírgenes,
para el santo oarystis de las almas,
no hay en las liras voz. Faltò el divino
hálito creador. Las regias lises,
postreras adoradas del Poeta,
sobre las sacras y celestes ondas
los inviolados pétalos esparcen,
en la única y floral apoteosis
de las palmas, los nimbos y las rosas.

Y la fúnebre barca
en tanto deja las celestes ondas
de la ciudad rosada de los sueños,
la Venecia ideal de los amores
de aquel cisne condal, último bardo,
que, en rumbo eterno hacia la Noche negra,
aléjase por siempre,
en la última y suprema apoteosis
de las palmas, los nimbos y las rosas.

ABRAHAM Z. LÓPEZ-PENHA.

Barranquilla, 1895.

NO MAS POLITICA EN LA MUJER HONDUREÑA

HACE algún tiempo que, con profundo pesar, vemos marchitarse la buena armonía que existía en nuestra sociedad.

Tegucigalpa ayer, era citada como modelo de unión, de simpatías y cultura; todo el que venía de otra parte admiraba nues tumbres y reconocía, sobre todo, que gucigalpenses merecían entusiastas por su modo de comportarse.

Nosotros que vemos, con impar crecer las divisiones que ha establecido lítica, y que no nos pasa ver desunidas milias que ayer estaban en la mejor a no podemos menos que llamar la atenc bre el particular.

Nuestra sociedad es bien pequeña po to y carece además de elementos para rarse distracciones: quitadle las imp agradables que proporcionan las buena tades y la veréis languidecer.

Da vergüenza confesar que hay dos en nuestra sociedad compuestos por las cipales familias, que se tiran de u nera indebida. En todo, hasta en l santo existe la política; y ¡ay del que rinda los debidos homenajes! En la re en el hogar, en las amistades y, hasta amor, debe andar la política: todo lo q se haga bajo su santa egida, merece c y está expuesto al ridículo.

Hay que relacionarse con una famil necesario saber á qué bando pertenece y nes la visitan.

Se recibe una invitaciòn de baile?—E ciso informarse quienes asistirán á él gir de antemano el color de los sim trajes para distinguirse. Si la casualid ce que figuren en la reunión señoritas d dos gerarquías, se forman círculos, lle la exigencia hasta el grado de censurar caballeros de su amistad, que atienden contrarias.

Si está visto y probado que la pasión tica desconceptua á los hombres—que se tienen el cerebro más firme—¿por qué las mujeres en cuya imaginación la cosa insignificante adquiere proporciones les, la han tomado con tanto empeño?

La política en las mujeres, tal como en nuestro pobre país, no sólo es digna lástima, sino que acaba con los buenos mientos y hasta con el sentido común.

Si supieran nuestras señoritas el ri en que se ponen y los muchos disparates

n llevadas de la pasión política, se lle- de rubor y tratarían de correjirse.

h s hay que, olvidándose de la posi- cial que ocupan y de la esmerada edu- que han recibido, descienden al nivel ltima clase social profiriendo frases tan y ofensivas, que no puede creerse sean ciones de señoritas cultas.

matronas, cuyo móvil debe ser siempre nservar la santa paz de los hogares que, más tarde, figurará en el gran lo social esa sociedad en pequeño que rigen, deberían hacer á un lado todo o que menoscaba su dignidad, para con- e, de una manera exclusiva, á la for- de esos pequeños seres que hoy des- y á quienes, con su ejemplo de *politi-* , enseñan á odiar tan tempranamente s y cosas, que ni ellas mismas saben, , por qué odian.

ed á un niño ò niña cualquier pregun- sabrá qué contestaros: pero, si le pre- á qué color político pertenece os con- en el acto, porque hoy es á lo que pri- nente aprende, en los hogares, en los os y en la sociedad.

una madre de familia inculque en el n de sus hijos el amor á la patria, es santo, muy noble; pero que lo haga in- éndoles ideas de honor, de dignidad y, todo, de amor á sus semejantes.

nos oponemos á que la mujer tenga sus tías en materia de política: está en recho puesto que tiene, como el hombre, gencia y corazón; pero de esto, á que que la bondad de sentimientos de que dotada, hay una gran distancia que ja- debería salvar.

osotros que odiamos el separatismo y que s unionistas de corazón, hacemos un lla- iento á los nobles sentimientos de la mu- ondureña para que abandone el mal ca- del que más tarde le será difícil retro- r.

los hombres han dado el ejemplo esta- iendo divisiones odiosas, de las cuales no n ningún fruto provechoso, es necesario las mujeres contrarresten los males oca- ados por ellos, enarbolando la bandera de la paz y haciéndola flamear aún en aquellos lugares en donde el corazòn, por motivos de resentimiento, quiera retroceder.

Muchas veces se culpa á la mujer de los males que sobrevienen á un país. Recordamos á propósito este pensamiento de Eugenio Pelletan:

"Si la Francia ha podido caer en una vida desordenada, si el carácter se rebaja màs y más cada día, si invade el egoísmo más y más el presente, si el escepticismo devasta al porvenir en sus gérmenes, hay que reconocerlo, debémoslo en parte á la educaciòn fútil de la mujer, á su alma frívola, á su desordenada concupiscencia en el vestir, á su profunda indiferencia para toda clase de heroísmo, así en la acciòn como en el pensamiento. No puede rebajarse una mitad del género humano sin que la otra se rebaje á su vez; tal mujer, tal hombre, es la ley del equilibrio."

Tratándose de Honduras podemos aplicar al hombre, con algunas ligeras modificaciones, lo que el notable escritor francés adjudica á la mujer.

La mujer hondureña en lo general posee relevantes cualidades; y à pesar de la poca instrucción que recibe, puede decirse—sin que se nos tache de presuntuosas—que excede en inteligencia y buenas condiciones morales al hombre. Si hoy la política la hace olvidarse de los buenos sentimientos que atesora, la culpa la tienen los hombres. Ellos fueron los primeros en lanzar la tea de la discordia y, forzosamente, la ley del equilibrio debía establecerse nivelando la otra mitad. Las luchas civiles han concluido, pero nuestras sociedades han quedado divididas y desmoralizadas, siendo muy pocas las personas sensatas que, á pesar del desbordamiento político y social, permanecen neutrales.

Queremos ver reinar en nuestro país la buena armonía de otros tiempos y por eso excitamos á la mujer para que, en vez de avivar los odios, sea más bien el punto de conciliación en nuestras sociedades.

Hondureñas! es una compañera vuestra la que os habla con el corazón! Nuestro nombre ha estado siempre bien sentado no sólo aquí sino fuera de la República y es necesario que

el calificativo de "muy buenas" con que se nos ha honrado no quede en el aire.

Hagamos á un lado la política basada en los odios, la intolerancia, la chismografía y el ridículo, y reconquistaremos, con creces, lo que hemos perdido dando á la vez una sabia lección á los hombres. Escribamos en nuestra bandera "Unión y más Unión," y recogeremos de seguro más laureles que los que conquistan los hombres en el campo de batalla.

MARÍA.

Tegucigalpa 1895.

MEDALLON

Tiene mi Inés, la bella más artística,
la de frente más tersa y demás brillo,
la suave palidez de rosa mística
y el tono de una virgen de Murillo.

Tiene mi Inés, la diosa más edénica,
la de ojos más brillantes y más negros,
la grata seducción de la sirénica
y la honda claridad de los *allegros*.

Tiene mi Inés, el hada más exótica,
la de boca más húmeda y más fresca,
la tierna exaltación de musa erótica
y el rojo sensualismo de Francesca.

Tiene mi Inés, la ninfa más balsámica,
la de öndas más finas y más negras,
la tenuidad de seda *yokohámica*
y el lustre y el color de perlas negras.

Tiene mi Inés, la reina más extática,
la de testa más noble y más erguida,
la elegante actitud de la hierática
flor del enebro en Líbano nacida.

Tiene mi Inés, de rostro aristocrático
y mejillas sedeñas y ardorosas,
la albura virginal del lirio acuático
y el bermellón de las trajanias rosas!

JOSÉ FIANSÓN.

Lima-1894.

FLORALIA

(PÁGINAS DEL PASADO.)

Ciñó el amor sobre su nívea frente
espumas de oro en sus sedosos rizos,
del color de la mar eran sus ojos
de dulce fuego y de mirar divino;
casta violeta perfumó su aliento;
dió blancura á su tez el mismo lirio,
y en su angélico ser se estremecía
la extraña vaguedad de lo infinito;
era ilusión, ensueño del Oriente,
olímpica deidad, suave delirio;
era el rayo de luz que serpentea
de la pureza en el celeste nimbo.

La ví cruzar esbelta por el mundo,
y la siguió mi cálido suspiro,
y de mis versos arranqué las hojas,
y las tendí de alfombra á sus hechizos...
¡La ví morir después! Llanto de fuego
desde entonces mis ojos han vertido;
y le formé la fúnebre corona
con mustias flores de los versos míos;
y la inscribí en el libro del recuerdo,
y del dolor idolatré el martirio.....
¡ángel de mis ensueños, que mi pecho
nunca te dé el *requiescat* del olvido!

J. M. CARRILLO.

LA APARICION

(CUENTO)

Cuando Lesbia la niña de los bucles rubios y de los ojos negros, tenía apenas cuatro años, se le apareció un ser extraordinario: su traje, tenía la alba pureza de los ángeles, su cabellera larga y extensa era rubia, como los rayos del sol sus ojos azules: era un ser alado, con la forma humana de un niño de diez años, que en todo su conjunto denotaba bondad y pureza: el eco argentino de su voz era un pálido remedo de las armonías divinas.

Lesbia, se encontraba entretenida alegre

ente al caer de una tarde de primavera: jugaba en el patio de una modesta casita de campo donde vivía en compañía de una anciana, que pasaba por su abuela; pero que algunos decían era solamente encargada de la niña. Nosotros la creemos sola y élla se consideraba muy acompañada: tenía una legión de muñecas y muñecos á los que daba los nombres de las flores que élla conocía; habían allí clavellinas, verbenas, sauces y geranios, con los que sostenía animada charla. Así pasaban los días y venían las noches: en una de éstas, habiéndose estado según su constumbre hasta que la luna extendió su manto de plata sobre la tierra, vió frente à élla, un ser para élla desconocido, un niño de regular estatura que le sonreía afablemente.

Lesbia se sorprendió, pues á nadie conocía, é iba á llamar á la abuelita cuando el niño, levantando la mano hacia el oriente le dijo: "No te sorprendas: yo habito las regiones de la luz, yo conozco el país de la felicidad y vengo á anunciártela á tí."

Apenas habíase repuesto Lesbia de su sorpresa, cuando el niño despareció, dejando impregnada la atmósfera de fragancias desconocidas.

Entró presurosa la niña á la casita y sentándose en las rodillas de la anciana le refirió lo que había visto y oído, advirtiéndole que, lo que más le llamaba la atenciòn eran los cabellos rubios de aquel niño y que cuando élla trataba de acercàrsele, él se alejaba.

La buena mujer, si bien prestó atención á las palabras de su niña, las tomó por una verdadera alucinación. Aquellas palabras "yo habito las regiones de la luz, yo conozco el país de la felicidad y vengo á anunciàrtela á tí," tenían para Lesbia, un agradable significado: aunque no podía descifrarlas, su abuela, la única persona que la acompañaba, no satisfací asus preguntas: resolvióse, pues, á repetírselas élla misma y esperar.

El tiempo rueda inadvertidamente: cuando menos lo pensamos volvemos á encontrar á Lesbia; pero ya la niña cambiada en mujer. Habían volado las horas de la niñez y las candideces infantiles: la crisálida habíase convertido en mariposa: ya las muñecas y juguetes vivían relegados al olvido en un obscuro rincòn de la casita, la que también había mejorado notablemente. Un personaje oculto, velaba por la existencia de la niña y trataba de que todo lo que la rodeaba tuviese el aspecto que dan la belleza y el misterio.

En una de esas solitarias noches en que pasaba recostada en el antepecho de una ventanilla, contemplando la explendidez de los campos y tal vez allá en su mente forjándose mundos mejores, volvió á aparecérsele la visión luminosa que viò en su primera edad y de la que conservaba un pálido recuerdo. De una colina, que allí cerca se elevaba vió levantarse, una figura aérea, vaporosa, de blanco ropaje vestida, de luenga y espaciosa cabellera rubia; pero ya no era tampoco un niño: semejaba un hombre; pero bellísimo: un ser sobrenatural.

Lesbia ya no se sorprendió: por el contrario gozábase en la contemplación de aquella aparición: no le dió miedo, pues tenía casi idea que en otro lugar y en otro tiempo había visto un personaje parecido á aquel y buscábale en su mente.

Minutos después de su aparición, hizo lo mismo que el niño: levantó la mano hacia oriente y díjole á Lesbia.

"Hermosa niña, ¿te acuerdas del niño de los cabellos de oro, y de los ojos azules que te anunció la felicidad? Yo vengo también del país donde él habita, de las regiones de la luz, del país de la felicidad, y como él vengo á anunciártela; pero para ello es preciso que conserves en tu frente la pureza inmaculada del lirio y en tu corazón la inocencia y candidez que aromatizan las virtudes." La visión calló y despareció.

La niña parecía extasiada: aquellas palabras la habían como adormecido: el fragante perfume que desde la colina llegaba á donde élla habíala embriagado.....

La voz ronca y cascada de la anciana hízola volver á la vida real: cerrò la ventanilla y se metió en su lecho, quizá á ver en sueños á aquel ser que le profetisaba la dicha.

MARÍA GUADALUPE REYES.

Tegucigalpa: marzo 20 de 1895.

CUANDO ERA BUENO....

—

Antes, cuando era bueno, yo rezaba
fervorosa oración que siendo niño,
me enseñó con ternura y con cariño
una santa mujer que me adoraba.

De amor y de esperanza rebosaba
mi corazón que con espinas ciño,
desde el momento en que perdió el armiño
de la blancura ideal que lo adornaba.

Mis creencias inocentes se extinguieron
dejándome en el alma la fragancia
de aurorales ensueños que murieron....

Y hoy á mi corazón triste y cansado
con la plegaria que aprendí en la infancia
no puedo darle paz... pues la he olvidado.

F. TURCIOS.

A UNA PALIDA

(NEVANDO.)

Aquí dentro fuego: ahí fuera nieve....A-
eres tú, como dijo aquel poeta que también
quiso:
—Fuego en el corazón, nieve en el rostro..
Fuego como éste, calor de hogar manso,
anquilo, no enervante como el del sol de es-
o, que ata el ingenio y pára la fantasía y
ntraba al par los movimientos del cuerpo y
el pensamiento: fuego tranquilo del que no
ay que temer que suba à incendio, fuego ali-
entado de excelsas materias, de troncos ge-
erosos que un día tuvieron flores, y cuando
no las tienen, privados de alegrarnos con
las los ojos, se dan en pasto á la llama para
olver á ser útiles y prestarnos abrigo y con-
uelo....
Tal hubiera sido tu amor, estoy seguro.
rimero flores, luego luz y calor.
Si la vieras esta noche, qué bonita, tú, á
uien tanto gusta la nieve!
Si pudiera yo verla contigo, yo á quien tan-
o gustas tú!
Ha caído de repente y dura un momento.
No es la nieve frecuente encanto de estos climas, como en el mundo sois raras las muchachas como tú.

Aparece siempre á nuestros ojos como espectáculo nunca visto y con la intensidad y la fuerza de un pensamiento nuevo.

Así, á través de uno y otro año, de uno y otro dolor verdadero y de una y otra ficticia ventura, viene, blanca como la nieve, tu memoria á llenar de poético y triste encanto el pensamiento. Baja sobre él mansamente, como bajan sobre el agostada jardìn esos copos y le van formando esta blanca vestidura que, con ser tan frìa, parece que ha de abrigarle y protegerle.

Como es tan raro que nieve, hasta la luna, ésta esquiva de quien apenas conservábamos memoria, se ha dignado salir á verla.

Yo la he saludado con la misma alegría que á tí, cuando, pasado un luto, apareces en una fiesta, y pensando en tí, me he puesto á comtemplar el maravilloso espectáculo de sus reflejos sobre la nieve.

¡Qué luz tan melancólica, tan hermosa! ¡Qué musa!

La nieve, que es triste, parace sonreír ante las caricias del astro, como se sonríe tu rostro pálido al sentir, sobre sì, la luz de unos ojos.

Si pudieras verlo, tú á quien tanto gusta la nieve.

Durará un momento, pero la impresión de esta blancura, de esta delicada belleza de la nieve, vivirá aún largo rato en mis ojos, como en mi memoria la de tu hermosura, con que me alumbró entre las tinieblas y oscuridades de la vida.

A mí me gusta la nieve porque te gusta á tí, y á tí te gusta porque es blanca,

Y repara que quizá no he dicho una simpleza. Blancos son tus pensamientos, y tus sueños, y tu alma, y tu rostro, y blanco tiene que ser todo lo que te guste, y por ser blanco tiene que gustarte, porque lo blanco es la pureza, lo inmaculado, lo no vulgar; y tú no puedes encontrar bello nada que no sea así.

En el jardín del mundo, del que sois vosotras las flores - y nosotros pudiéramos ser los árboles, quién el fuerte roble, quién el laurel glorioso, quién ¡ay! el ciprés tristísimo—las

hay de todos colores y aspectos. Prefiere uno los claveles porque son alegres; otro los encuentra vulgares y elige la rosa de té, por lo triste, por lo aristocrática; hay quien escoge los pensamientos por lo que significan, y no se paga de exteriores encantos! ...

Pues bien, en ese jardìn tú eres la rosa blanca, la que todos admirañ aunque sin atreverse á aspirar á élla, la que no se discute, la que no admite comparaciones ni rivalidades.

El blanco es la suma de todos los colores, de todas las bellezas de la vida, por lo tanto.

La pureza, que es el blanco entre los matices del espíritu, es la suma de todas las virtudes, de todos los afectos tiernos y generosos.

Vista á través de tu alma, la vida y la naturaleza humana se transfiguran y embellecen; bajo élla ocultan sus esperanzas la una su flaqueza y miseria la otra. En lo cual eres todavìa igual que la nieve, que cubre con su inmaculada alfombra el lodo y el sucio aspecto de la calle ó el camino.

¡Celestemente hermosa sois tú y la nieve!

Parecen estos copos, pétalos de rosas blancas que alguien se entretiene en deshojar desde allá arriba.

Diríase que ibas tú á apasar por debajo.

Y eso parece tu rostro; no blanco sino nevado Pálido, no por falta de color, sino por sobra de blancura.....

Hermosa sois tú y la nieve.

¿Por qué va á tí mi pensamiento siempre que veo nevar? También es blanco el sol y no se te parece, sin embargo.

¿Será que son tristes la nieve y tu recuerdo?

Ello es que de tal modo os asocio yo en mi mente, que no parece sino que eres tú la que nievas....

M. MENÉNDEZ PELAYO.

EL MEJOR NOMBRE.

Hay nombres que se guardan con ternura
en el fondo sin luz del corazón,
cuyo recuerdo es lumbre de ventura
y entre las sombras fulgurante sol!
Nombres que en la incierta lontananza
surgen con el perfume del amor,
que descubren un cielo de esperanza
ó nos traen suspiros de un adiós.

***

Nombre de la adorada candorosa
que eterna fe por siempre nos juró,
de la niña gentil, pálida rosa,
virgen ideal enferma de pasión.
Nombre querido del amigo ausente,
del hermano afectuoso que se fué
y del padre que duerme eternamente
ese sueño profundo del no ser.
Nombres que nos traen la delicia
el eco amable de canción fugaz,
la impresión de la trémula caricia,
la imagen seductora y virginal;
no podéis compararos ni un instante
á ese nombre que adora el corazón,
cuyo recuerdo dulce y sollozante
es lágrima y consuelo en el dolor.
Nombre que une al respeto más profundo
inmaculado afecto en la orfandad
es aquel que llevaba en este mundo
la tierna madre que en la tumba está....

FRANTZ.

FRAGMENTO

La edad no es un instrumento que regula invariablemente nuestra temperatura espiritual. Hay organizaciones que á los ochenta años, conservan un calor primaveral, mientras hay otras que, á los veinte, se sienten heladas por los rigores del invierno más crudo, del invierno qne no termina jamás.

No es preciso haber vivido mucho para calcular la suma de dichas que podemos esperar. La historia del mundo nos lo demuestra en sus páginas.

Hojeando cualquiera de ellas, se comprende en seguida que tanto los bienes como los males, han sido siempre los mismos, pudiendo afirmarse que, no ambicionando los unos ni temiendo los otros, es lógico prescindir en absoluto de todos.

JULIÁN DEL CASAL.

LIBELULA

—

Melancólica adorada,
de mi ambición el tesoro,
yo diera mis sueños de oro
por la luz de tu mirada.

En tu suave sien nevada
deja que un beso sonoro
deposite ¡oh bien que adoro
como á un sueño de alborada!

Deja que cerca, al oído,
una frase suplicante
haga surgir del olvido

aquella noche inmortal
en que rendida y amante
me juraste afecto leal.

F. TURCIOS.

NOTAS.

Argueta Vargas.—Ayer murió este apreciable amigo nuestro y querido compañero en el periodismo.

Nada diremos de sus brillantes cualidades como escritor, ni de sus virtudes republicanas como patriota. Fué un carácter de hierro, un buen amigo, un valiente luchador.

Paz á sus restos, consuelo á su familia, y á....la que iba á ser el ángel de su hogar, que llora inconsolable la muerte de sus más bellas ilusiones.

PAOLO Y FRANCESCA

—

Paolo llevando á su inmortal amante
de Dios llega delante,
que por su negro crimen le condena
á padecer la pena
de que nos habla en su poema el Dante.

Mas cuando él sabe su castigo eterno,
dice con voz satánica y vehemente:
¿qué me importan las penas del infierno
si allí voy á besarla eternamente?

MANUEL J. OTHON

Manuel Molina Vijil.—El 9 del hizo doce años que duerme en la tum simpático y desventurado bardo hondu Por una equivocación de fecha no le dej mos un recuerdo en ese día luctuoso las letras patrias, pero hoy lo hacemos gusto en estas líneas.

Cuando nuestras ocupaciones nos lo pe tan escribiremos extensamente sobre la y obras del malogrado ingenio.

ESPEJISMO

Los verdaderos artistas llevan dentro ellos mismos un ideal de mujer que se ar ja á sus sueños. A menudo ¡ay! la suerte ne en su camino esta mujer. Cuando su razón se apasiona, adora en la que encuen á la que ha soñado.

El vulgo no comprende estas pasiones lentas, repentinamente encendidas en el rebro y en los sentidos de los seres que v sobre todo, por la imaginación. Se ¡Tanto amor por una seductora tan me cre!

Pero es que el poeta no ve á su amada como es, sino tal como él desearía que fue

Y ¡qué importa! El placer gozado ¿no el mismo? Indudablemente que si, po este placer no es nunca absoluto, sino le vo siempre al concepto que de él nos h formado.

ALBERTO DELPI

Recomendamos muy particularme nuestras bellas amigas la lectura del pensado artículo de María. Encierra grandes verdades y tan *saludables* con que de seguro os gustará. Seguidlos las sólo pensáis en la *política* y os evitaréis el dículo que trae consigo esa *chismografía* propia en señoritas cultas.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGA